

Mi estimado amigo, Cristo nos hace entender que él es el pan de vida. El maná que vino fue para satisfacer el hambre física, pero Cristo, quien es el pan que da vida al mundo, da vida espiritual.

Si usted se siente hueco después de todo que ha hecho para satisfacerse, Cristo tiene la respuesta. Ese hueco que tiene en su ser no se puede llenar con alcohol, drogas o tradiciones religiosas. Solo Cristo puede satisfacer esta hambre espiritual.

Si usted quisiera recibirle a Cristo como su Salvador personal ore para recibirlo y deje que él le satisfaga.

Ore así: “Señor Jesucristo,

Soy pecador y lo reconozco. Se que mis pecados me separan de ti y me mandan al infierno. Te pido que me perdones de mis pecados. Señor, yo creo que tú moriste por mí en la cruz y que fuiste sepultado y que al tercer día te resucitaste de entre los muertos. Ahora vives y reinas para siempre en el cielo. Te pido que me salves y que me hagas hijo de Dios para que yo vaya al cielo algún día. Yo pongo mi fe en ti ni en nadie más ni en nada más para la salvación. Gracias Señor por perdonarme, por salvarme y por hacerme tu hijo. Dame la fe y la fuerza para vivir por ti todos los días de mi vida. En tu nombre Jesucristo, te lo pido, Amen.”

Amigo, si usted oró para aceptarle a Cristo, déjenos saberlo. Visitenos o escribanos:

La Iglesia Bautista Independiente el Calvario
Calle Emiliano Zapata # 208; Col. Revolución
Vicente Guerrero, Dgo. México 34890
Domingos: 10am y 6pm - Jueves: 6pm

Publicaciones IBIC, Vicente Guerrero, Dgo. México

Mi estimado amigo, Cristo nos hace entender que él es el pan de vida. El maná que vino fue para satisfacer el hambre física, pero Cristo, quien es el pan que da vida al mundo, da vida espiritual.

Si usted se siente hueco después de todo que ha hecho para satisfacerse, Cristo tiene la respuesta. Ese hueco que tiene en su ser no se puede llenar con alcohol, drogas o tradiciones religiosas. Solo Cristo puede satisfacer esta hambre espiritual.

Si usted quisiera recibirle a Cristo como su Salvador personal ore para recibirlo y deje que él le satisfaga.

Ore así: “Señor Jesucristo,

Soy pecador y lo reconozco. Se que mis pecados me separan de ti y me mandan al infierno. Te pido que me perdones de mis pecados. Señor, yo creo que tú moriste por mí en la cruz y que fuiste sepultado y que al tercer día te resucitaste de entre los muertos. Ahora vives y reinas para siempre en el cielo. Te pido que me salves y que me hagas hijo de Dios para que yo vaya al cielo algún día. Yo pongo mi fe en ti ni en nadie más ni en nada más para la salvación. Gracias Señor por perdonarme, por salvarme y por hacerme tu hijo. Dame la fe y la fuerza para vivir por ti todos los días de mi vida. En tu nombre Jesucristo, te lo pido, Amen.”

Amigo, si usted oró para aceptarle a Cristo, déjenos saberlo. Visitenos o escribanos:

La Iglesia Bautista Independiente el Calvario
Calle Emiliano Zapata # 208; Col. Revolución
Vicente Guerrero, Dgo. México 34890
Domingos: 10am y 6pm - Jueves: 6pm

Publicaciones IBIC, Vicente Guerrero, Dgo. México

EL PAN DE VIDA



¿LO HAS PROBADO?

EL PAN DE VIDA



¿LO HAS PROBADO?

El maná fue un pan que Dios envió a los israelitas cuando anduvieron en el desierto durante los 40 años de su peregrinaje. Dios suplió por su necesidad. El maná satisfizo a su hambre física pero no pudo satisfacer el hambre espiritual.

“Respondió Jesús y les dijo: Ésta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.” Juan 6:29

Dios envió a su hijo, Jesucristo, para que creyéramos en él para la salvación. Los que no han puesto su fe en el Señor Jesucristo como su único y suficiente Salvador todavía tienen hambre espiritual. Debemos creer en él para ser salvos.

“Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.” Juan 6:30-31

Los israelitas se confiaron sobre el hecho que sus antepasados habían comido el pan que vino del cielo (el maná). Ellos siempre tenían la costumbre de creer que fue Moisés, el gran líder de Israel, que les dio el maná. La gente le seguía por las señales que él hacía. Hoy en día, seguimos muchas tradiciones que ni tienen fundamento en la Biblia pero porque nos las inculcaron nuestros padres las seguimos. Pero la Biblia dice:

“Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.” Juan 6:32

El maná fue un pan que Dios envió a los israelitas cuando anduvieron en el desierto durante los 40 años de su peregrinaje. Dios suplió por su necesidad. El maná satisfizo a su hambre física pero no pudo satisfacer el hambre espiritual.

“Respondió Jesús y les dijo: Ésta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.” Juan 6:29

Dios envió a su hijo, Jesucristo, para que creyéramos en él para la salvación. Los que no han puesto su fe en el Señor Jesucristo como su único y suficiente Salvador todavía tienen hambre espiritual. Debemos creer en él para ser salvos.

“Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.” Juan 6:30-31

Los israelitas se confiaron sobre el hecho que sus antepasados habían comido el pan que vino del cielo (el maná). Ellos siempre tenían la costumbre de creer que fue Moisés, el gran líder de Israel, que les dio el maná. La gente le seguía por las señales que él hacía. Hoy en día, seguimos muchas tradiciones que ni tienen fundamento en la Biblia pero porque nos las inculcaron nuestros padres las seguimos. Pero la Biblia dice:

“Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.” Juan 6:32

Cristo les hace saber que ese pan que vino del cielo no vino de Moisés. Ese pan vino de la mano de Dios. Ahora en el mismo versículo, Cristo nos hace entender algo muy importante. Leámoslo otra vez.

“Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.” Juan 6:32

La porción de este versículo que está subrayado es la clave. El maná para los israelitas (judíos) era un símbolo del pan verdadero. Como el pan que les dio Dios (el maná) vino del cielo, el pan verdadero viene de Dios desde el cielo también. Entonces, ¿qué es el pan verdadero?

“Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.” Juan 6:33

Estimado amigo, hemos visto que el maná vino del cielo para alimentar al pueblo de Dios (los israelitas), pero este pan que es el pan verdadero viene del cielo para dar vida al mundo. Este pan es para todos, no solamente para los israelitas.

“Le dijeron: Señor, danos siempre este pan.” Juan 6:34

Los israelitas ya querían este pan verdadero. Nosotros también lo debemos querer comer.

“Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.” Juan 6:35

Cristo les hace saber que ese pan que vino del cielo no vino de Moisés. Ese pan vino de la mano de Dios. Ahora en el mismo versículo, Cristo nos hace entender algo muy importante. Leámoslo otra vez.

“Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.” Juan 6:32

La porción de este versículo que está subrayado es la clave. El maná para los israelitas (judíos) era un símbolo del pan verdadero. Como el pan que les dio Dios (el maná) vino del cielo, el pan verdadero viene de Dios desde el cielo también. Entonces, ¿qué es el pan verdadero?

“Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.” Juan 6:33

Estimado amigo, hemos visto que el maná vino del cielo para alimentar al pueblo de Dios (los israelitas), pero este pan que es el pan verdadero viene del cielo para dar vida al mundo. Este pan es para todos, no solamente para los israelitas.

“Le dijeron: Señor, danos siempre este pan.” Juan 6:34

Los israelitas ya querían este pan verdadero. Nosotros también lo debemos querer comer.

“Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.” Juan 6:35